

En el artículo anterior, habíamos concluido que utilizando un sistema de lactancia con leche en polvo a razón de 400 g por día en una sola toma de 3 litros, pienso de arranque no lacteado a voluntad, y destete a las 6 semanas, los crecimientos obtenidos por las terneras hasta el destete (442 g/día), eran acordes con la ingestión de leche en polvo, pero insuficientes para catalogarlo como un buen sistema de lactancia. Partiendo de este hecho, y de que la leche en polvo es hoy día una de las dietas lácteas más habituales entre los ganaderos, los trabajos se orientaron hacia la superación de estos crecimientos, sin renunciar a las ventajas de manejo que tienen estos sistemas cortos de lactancia.

El pienso de arranque lacteado

Es sabido que a edades tempranas, el crecimiento de las terneras es proporcional a la cantidad de leche en polvo que consumen, por lo que nuestro interés se centró en estudiar la manera de incrementar el consumo de leche en polvo, sin que ello supusiera aumentar la concentración - 400 g en 3 litros de agua - (mayor concentración conllevaría riesgo de diarreas), o el volumen de dieta láctea -3 litros- (mayor volumen obligaría a dar dos tomas diarias). En base a estos planteamientos se optó por incorporar a estos sistemas cortos de lactancia un nuevo pienso de arranque que llevara leche en polvo en su composición, el denominado pienso de arranque lacteado.

A través de un proyecto FICYT concertado con La Central Lechera Asturiana, se formularon y contrastaron diferentes piensos de arranque lacteados, y se analizó el tiempo en que su administración tuvo una incidencia positiva en el crecimiento de las terneras. Los resultados más relevantes y las conclusiones obtenidas, se presentan a continuación.

Composición y utilización estratégica del pienso de arranque lacteado

De los diferentes piensos lacteados contrastados, el que mejores crecimientos proporcionó a las terneras, fue aquél en cuya composición se incorporó un 30 % de leche en polvo descremada. Actualmente está siendo comercializado por CLAS con la denominación T-00.

En cuanto a la utilización estratégica del pienso lacteado, nuestros planteamientos experimentales partieron de las coincidentes afirmaciones obtenidas por diversos investigadores, en cuanto a que en sistemas cortos de lactancia, los terneros a partir de las 4-5

semanas de edad no utilizan eficientemente ingredientes que son de origen lácteo. En este sentido, la pregunta que nos hacíamos, era si podíamos sustituir el pienso lacteado por otro no lacteado a partir de las 4-5 semanas, o por el contrario debíamos mantenerlo por más tiempo para asegurar un buen crecimiento de las terneras.

En la Figura 1, se comparan los crecimientos obtenidos por las terneras durante el periodo de lactancia en base a 400 g de leche en polvo en 3 litros de agua. Unas recibieron pienso no lacteado (PANL), y otras pienso lacteado durante toda la lactancia (PAL). Un tercer grupo alternó el pienso lacteado por otro no lacteado a partir de las 4 semanas (PAUPANL). El destete se efectuó para todas ellas a las 6 semanas.

Se apreció un efecto positivo del pienso lacteado sobre el crecimiento de las terneras. Pero a su vez, pudo comprobarse la conveniencia de sustituirlo por otro no lacteado a partir de las cuatro semanas de edad. Se concluyó, por tanto, que la alternancia de ambos piensos fue la mejor estrategia de las estudiadas. Se destaca el crecimiento de 590 g/día obtenido por estas terneras, y su logro a través de un sistema de lactancia de fácil manejo y poco demandante de mano de obra.

Sin embargo, cabría preguntarse por la evolución de estas terneras, en cuanto a que lactancias tan cortas, pudieran afectar sus crecimientos postdestete. En la Figura 2, se presentan los crecimientos obtenidos por los mismos grupos de terneras después del destete. Todas tuvieron la misma alimentación. Se diferencia una primera fase que abarca los 14 primeros días postdestete en base a pienso no lacteado y heno de alfalfa a voluntad, y una segunda de 35 días, donde estuvieron en régimen de pastoreo rotacional con pienso no lacteado a voluntad. Como cómputo global para los periodos pre y postdestete, se presentan los crecimientos obtenidos por las terneras entre los 14 y 91 días de edad.

En primer lugar, los buenos crecimientos obtenidos por las terneras durante los 14 primeros días postdestete, evidencian una perfecta transición entre las dietas pre y postdestete. Las terneras no sólo no se resien-

ten en sus crecimientos después del destete, sino que superan ampliamente los crecimientos obtenidos durante la lactancia. En cuanto a la alternativa de sacarlas al pasto cuando cumplen los 2 meses de edad, se pudo demostrar no solamente su conveniencia por las ventajas de manejo y tiempo de dedicación que esta medida tiene, sino por los excelentes crecimientos que se lograron.

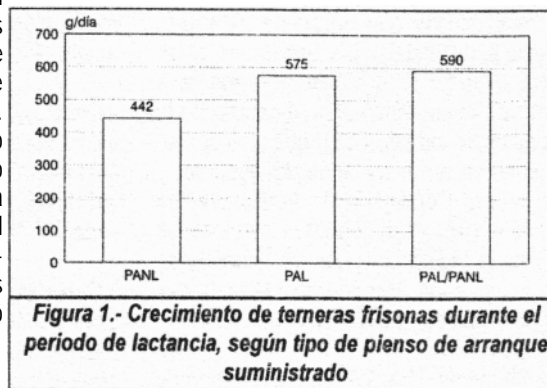


Figura 1.- Crecimiento de terneras frisonas durante el periodo de lactancia, según tipo de pienso de arranque suministrado

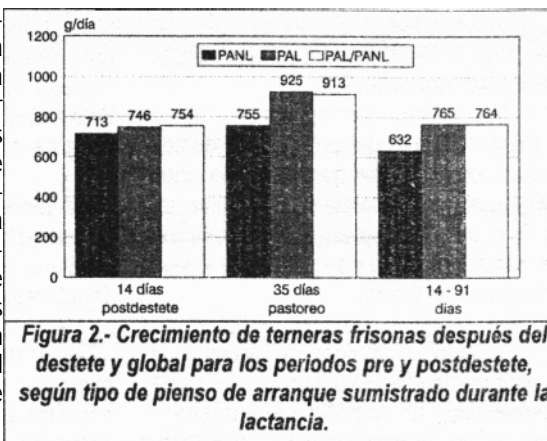


Figura 2.- Crecimiento de terneras frisonas después del destete y global para los periodos pre y postdestete, según tipo de pienso de arranque suministrado durante la lactancia.

En esta fase, los crecimientos muestran una relación directa con los obtenidos durante el periodo de lactancia.

Analizando conjuntamente los periodos pre y postdestete (14-91 días), podemos concluir que cualquiera de los sistemas que utilizan pienso lacteado durante la lactancia, son recomendables por los buenos crecimientos que proporcionan a las terneras, sin embargo por el menor coste del pienso no lacteado, el sistema que alterna ambos tipos de pienso sería la elección más acertada.

En el próximo y último artículo de esta serie, se abordará la reducción de estos sistemas de lactancia a 5 semanas, así como el coste de los mismos.

Colaboración técnica:

Ester JALVO ROGEL
Jose Antonio GARCÍA PALOMA